

La bandera que ondeó en el exilio

Una singular hazaña fotográfica devino ícono de la labor desarrollada por las secciones en el extranjero de la organización líder en la etapa insurreccional

Por **IGOR GUILARTE FONG***

UNO de los aspectos menos conocidos de la etapa insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista es el papel desempeñado por las secciones en el extranjero del Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

Los luchadores cubanos en el exterior tenían como objetivos principales recaudar fondos e importar armamentos para fomentar la lucha en la Isla. También, mediante manifestaciones callejeras, comunicados en la prensa y denuncias ante organismos internacionales, desarrollaron la propaganda a fin de inclinar la opinión pública a favor de la lucha opositora dentro de Cuba.

Esta actividad comprometida de cubanos en el exterior constituyó otro frente de combate. En esa vanguardia la causa revolucionaria ganó importantes batallas y gran apoyo internacional.

Destacaron secciones, por ejemplo, en México, Venezuela, Puerto Rico, Argentina, Perú, Costa Rica y países de Europa. Se estima en alrededor de 90 las ciudades donde radi-

OSVALDO SALAS



Fidel y Juan Manuel Márquez, en 1955, durante su paso por Estados Unidos para recabar fondos y voluntades en favor del joven Movimiento.

caba, al finalizar la guerra en 1958, algún tipo de organización clandestina. Aunque la presencia fue mayor en los Estados Unidos.

Coronada por la Revolución

Precisamente en New York, la fría metrópoli que un día vio afiebrarse a Martí en sus faenas revolucionarias, volvió a ser testigo de los afanes libertarios de las nuevas generaciones de cubanos que, bajo la nueva guía de Fidel, tenían aún pendiente la conquista del sueño martiano.

El 3 de agosto de 1957, el rotativo local **New York Tribune** publicó en primera plana la imagen de la célebre Estatua de la Libertad, coronada por una bandera —no exactamente la de franjas rojinegras— con letras alusivas al Movimiento 26 de Julio. El **Herald**, el **Times** y la revista **Life** se hacen eco de la imagen.

La gráfica tomada en contrapicado, rápidamente deviene ícono de las ansias libertarias de los cubanos de entonces. Asimismo, llegará a ser

considerada con posterioridad como la más relevante fotografía sobre el movimiento revolucionario realizada fuera de las fronteras insulares.

¿Pero cómo llegó el gallardete a esa altura y cómo pudo captarse el momento preciso para legar semejante postal histórica? Nada tuvo de casual ni espontánea, sino que se debió a la creatividad y acción comprometida de un creador detrás del lente. Fue una imagen intencionalmente pensada para la prensa y la opinión pública, afirmaría él.

Por aquella fecha el fotógrafo Roberto Salas, de 16 años, se hallaba trabajando en su ciudad natal, New York. A pesar de su nacionalidad la sangre cubana heredada de sus padres determinó que se identificara con los problemas de la política cubana. Tanto Roberto como su padre Osvaldo conocían a Fidel Castro desde su segunda visita a esa ciudad en 1955, cuando este efectuaba su conocido periplo para recabar fondos y voluntades en favor del joven movimiento.

ROBERTO SALAS



“La señora y la bandera” figura dentro del registro de fotografías que han dejado huellas trascendentales.

El Salas hijo añoraba colaborar de alguna manera con la organización clandestina y se enroló en aquella historia de conspiraciones. Fotografio actos, mítines de protesta efectuados delante de consulados, entre otras actividades. Sin embargo, su mayor éxito en estas tareas fue una foto perfilada de antemano que terminó por catalogarla como su punto de partida. La tituló “La señora y la bandera”.

Mientras en Cuba el Ejército Rebelde se robustecía en la Sierra Maestra, y en las capitales provinciales se incrementaban los crímenes y la corrupción, en Estados Unidos los medios de comunicación callaban las realidades de un pueblo sometido a la tiranía batistiana.

Ante ese escenario de mutismo los integrantes del Club Patriótico 26 de Julio radicado en la llamada gran capital, planearon un evento ineludible para la prensa. Se acordó emplear para ello la bandera del Movimiento. Se barajaron varias locaciones. Podría ser una protesta en el Empire State, pero los mítines eran tan habituales que apenas surtían los efectos deseados. Se descartó esta idea.

Finalmente se encendió la chispa en el jovencito fotógrafo. Roberto Salas propuso que el golpe publicitario tuviera como foco la famosa Estatua de la Libertad. Probablemente fuera un lugar insuperable. Sin duda, era –lo sigue siendo– un espacio de extraordinario significa-

do dentro del imaginario estadounidense.

Un pequeño grupo se encargó de materializar la operación. Todo se llevó a cabo de manera expedita.

El intento tuvo su cometido en los medios. Aunque no previsto del todo. Como parte de las implicaciones que llegaron después los llamaron “cubanos locos” y hasta consideraron el episodio una “falta de respeto”.

¿De cómo se logró la imagen?

Según el testimonio del propio Roberto Salas la imagen fue captada con una cámara de 35 mm y un lente telefoto de 135 mm. Desde el punto de vista técnico no presentó complicaciones. Las condiciones ambientales de un día claro, alrededor de las 10 de la mañana, eran idóneas.

En aquellos años, recordaría, su padre Osvaldo y él tenían dos equipos marca Leica, una 3-G y una 3-F, pero sin lentes adicionales. Ante los elevados precios de los lentes para Leica y aún de un telefoto, decidieron adquirir una cámara Hexacon, con un telefoto de 135 mm.

La Hexacon, incluyendo sus aditamentos ópticos, eran producidos en la República Democrática Alemana, y resultaban bastante baratos; aspecto decisivo en este caso. Fue el primer equipo del campo socialista que tuvo en sus manos. No era malo, solo que era muy ruidoso, cada disparo era ‘un escándalo’. Con esa cá-



Roberto Salas, años después, junto a Fidel.

mara llegó a Cuba en el año 1959, explicaría Salas.

Su pensamiento inicial fue componer un fotorreportaje. Tomó dos rollos y casi todas de la misma manera. Reveló e imprimió algunos fotogramas. Pero se convenció que solo una servía. Y con una bastaba ciertamente.

Puede decirse que algo de suerte acompañó la entrada de la imagen en los medios estadounidenses. Era entre semana, un “día muerto”, sin acontecimientos noticiosos de relevancia mayor.

Las prácticas profesionales del momento establecían que a los medios de prensa de alcance difundido se entregaban los negativos como tal, no las fotos impresas. Salas repartió el material gráfico por periódicos y agencias y quedó en expectación.

“La señora y la bandera” se publicó al día siguiente en cuatro de los siete periódicos neoyorkinos. Las agencias la difunden por sus cables en todas direcciones. También la revista *Life* inmortalizó en sus páginas el simbólico empeño de un movimiento, que aun en el exilio, encarnaba el desvelo de todo un pueblo que luchaba por su libertad.

*Periodista y profesor universitario.

Fuentes consultadas:

Grethel Morell Otero: “La señora y la bandera, una historia de seis décadas”, en *La Jiribilla*; Isaura Diez Millán: “Así son los Cubanos”, en sitio digital *CubaDefensa*.



Manifestación organizada por mujeres en el exilio.